



El dramaturgo y exdirector artístico de los Teatros del Canal, Albert Boadella

ERNESTO AGUDO

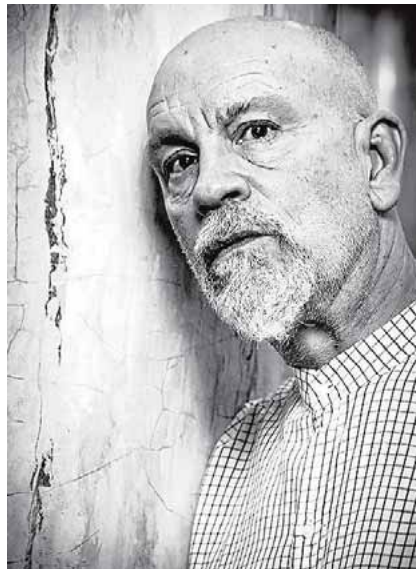
Malkovich y Boadella, estrellas de los *Teatros del Canal* este año

► William Christie, Rocío Molina o Rosy de Palma, entre las 360 funciones del programa

NACHO SERRANO
MADRID

En los próximos meses, la cartelera de las tres salas de los Teatros del Canal (la Roja, la Verde y la Negra), así como en el Centro Coreográfico Canal, ofrecerá una selecta programación de danza, teatro, música, circo, «performance», nuevas formas escénicas y alternativas con nombres ilustres. Uno de ellos será el del actor John Malkovich, que del 17 al 21 de febrero subirá al escenario de la Sala Roja con «Simplemente, llámeme Dios», un «crossover» de música y teatro en el que analiza la mente de los tiranos megalómanos. Albert Boadella también volverá al Canal con una nueva incursión en la lírica que se podrá ver en la Sala Verde: la obra «Diva», un estreno absoluto dedicado a María Callas, del 14 al 24 de enero, en coproducción con Teatros del Canal. Otro rostro famoso del cartel será el de Rosy de Palma, nombre habitual del Séptimo Arte, que subirá a la Sala Negra entre el 3 y el 6 de diciembre con la performance «Resiliencia D'Amore» (Revisitado), un espectáculo de poesía visual dadaísta.

Del 10 al 13 de diciembre subirá a la Sala Roja la prestigiosa compañía Comédie-Française, con una adaptación de «20.000 leguas de viaje submarino», y los días 12 y 13 de febrero, el emblemá-



John Malkovich

ABC

tico director polaco Krystian Lupa tomará el mismo escenario con «Capri: the Island of Fugitives», que analiza los monstruos europeos de la religión o las dictaduras. La Teac Damsa Company y Michael Keegan-Dolan, Premio Laurence Olivier de Danza, presentarán «Mám», una propuesta de danza abstracta que la crítica londinense recomendó como imprescindible y que estará en cartel del 29 de abril al 2 de mayo a la Sala Roja. El famosísimo

La actriz Rosy de Palma



ANGEL DE ANTONIO

director de orquesta William Christie, gran recuperador del Barroco, traerá, de la mano de Les Arts Florissants, el concierto escenificado «#TellmeTheTruthAboutLove», el 23 y 25 de marzo también en la Sala Roja.

El circo estará representado en las piezas «Hotel», del Cirque Eloise, del 6 al 10 de enero en la Sala Roja, y «Opus», de Circa, en cartel del 21 al 25 de abril en el mismo escenario. Incluso habrá magia, con Mag Lari y su montaje «25 ilusiones», del 13 al 24 de enero en la Sala Roja, y la compañía Taiat Dansa ofrecerá su particular homenaje al fotógrafo Man Ray con un espectáculo que lleva el nombre del célebre artista, que se podrá ver los días 3 y 4 de marzo en la Sala Verde. El Teatro de la Maestranza lleva el estreno absoluto de «Es lo contrario» a la Sala Negra, el 21, 22 y 23 de mayo, en una coproducción de Teatros del Canal. Y el 30 de junio y el 1 de julio, la compañía La Señorita Blanco presentará su instalación de artes vivas «Paisaje dentro de paisaje: 1. Sacrificio», un trabajo que se basa en la investigación en profundidad de los paisajes naturales de la escena; es una coproducción de los Teatros del Canal.

El 26 y 27 de septiembre, el colectivo Los Números Imaginarios presenta en el Centro Coreográfico Canal una versión de su «Lear», y Angélica Liddell hará doblete con «Una costilla sobre la mesa: madre», el 17 y 18 noviembre, y «Una costilla sobre la mesa: Padre», el 21 y 22 de noviembre.



INTER NOS

FEDERICO FERNÁNDEZ DE BUJÁN

AÑORADAS INCOMODIDADES

«He añorado en mi veraneo atascos, playas abarrotadas, parkings llenos, multitudes y ruidos infernales»

El título de esta columna constituye un oxímoron. El Diccionario de la RAE define esta voz, proveniente del griego, diciendo: «Combinación de dos palabras de significado opuesto que originan un nuevo sentido». Si «añorar» es «recordar con pena la ausencia de alguien o algo muy querido», resulta obvio que «no se añora lo incómodo». Entonces, ¿qué quiero expresar? Pondré algunos ejemplos. He «añorado» en mi veraneo: atascos en muchos desplazamientos; playas abarrotadas, complicaciones para aparcar cerca y parking llenos; problemas para cenar en restaurantes apreciados; dificultades mil para conseguir mesa en un chiringuito; multitudes en los paseos más concurridos; «madrugones» o esperas en supermercados y tiendas; algunos ruidos «infernales» de radios y motos, entradas agotadas para espectáculos, entre otros.

Y como guinda final: el 31 de agosto a las 20 horas retornando de mi Galicia. Hete aquí que me encontré el BusVAO cerrado, de entrada a Madrid. Increíble, ¡pero cierto! Salía más gente de la capital que entraba. Y entonces «añoré» el temido atasco de reentrada estival y «eché de menos»: coches llenos; niños bronceados con cara de felicidad; maleteros hasta arriba; bicicletas o tablas de surf en las bacas y horas en caravana. Y pensé, ¡cuánto me encantaría vivir situaciones agobiantes, que me parecían una incomodidad!

Y rememoré, con pena, los establecimientos que vi cerrados, terrazas a media ocupación, ausencia de festejos locales, restaurantes sin necesidad de reserva y calles semivacías, etc. ¡Qué tristeza! Nuestra «existencia», tan llena de vida y de alegría, se había trocado en mera «subsistencia» plena de incertidumbre, miedo y dolor. Y me invadió la angustia al constatar que en nuestro veraneo estábamos más solos; que «muchos de los demás» no estaban con nosotros por enfermedad, temor a contagiarse o por graves escaseces económicas. Y mi mente deseó con todas sus fuerzas y pidió al cielo con toda su confianza, que el próximo verano podamos, todos juntos, «incomodarnos» otra vez; contrariarnos y jorbarnos recíprocamente compartiendo nuestras vacaciones. Por más que nos moleste el prójimo, lo necesitamos tanto como respirar. Nunca se es feliz solo, pues sin «el otro» casi siempre se es infeliz.